

## METÁFORAS ESTRUCTURALES EN EL «BLANQUERNA» DE RAMÓN LLULL<sup>1</sup>

El término «metáfora estructural» en el título de este ensayo se refiere a un recurso literario usado frecuentemente por muchos autores y bien conocido a toda la crítica literaria, pero no siempre analizado satisfactoriamente. Se encuentran numerosas discusiones que tocan de cerca el fenómeno del cual hablamos, tales como las que se refieren a la naturaleza de los símiles, alegorías, etc. y especialmente aquellas que conciernen a las «imágenes de control»,<sup>2</sup> un artificio literario que si no es bien delineado puede ser confundido con la metáfora estructural, razón por la cual algunas de sus diferencias serán puntualizadas en breve. Sin embargo, ninguna de estas discusiones examina esta forma como un fenómeno distinto. Por este motivo, trataremos en este corto ensayo, y en el contexto del *Blanquerna* luliano, de dar una idea de su naturaleza y uso.

El término «metáfora estructural» en sí mismo, se ha escogido tanto por la falta de otro más apropiado como porque parece reflejar la naturaleza del fenómeno que representa, ya que el mismo es una metáfora que ha adquirido ciertas características de tipo estructural. Como metáfora es, en las palabras de Thrall y Hibbard: «Una analogía tácita que identifica imaginativamente un objeto con otro y atribuye al primero una o más de las cualidades del segundo o inviste al primero con cualidades emocionales o imaginativas asociadas con el segundo».<sup>3</sup> Y como metáfora *estructural* es una tácita analogía que imaginativamente identifica un objeto con otro y atribuye al primero

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue redactado por primera vez en inglés y ha sido traducido por mi esposa, la Sra. Norma E. Silva de Gracia.

<sup>2</sup> El término inglés corrientemente usado para nombrar este fenómeno literario es «controlling images». Cf. William F. Thrall and Hibbard, *A Handbook to Literature* New York: Odyssey Press, (1961) 108.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 281. En inglés: «An implied ANALOGY which imaginatively identifies one object with another and ascribes to the first one or more of the qualities of the second or invests the first with emotional or imaginative qualities associated with the second».

las características estructurales y cualidades del segundo. En otras palabras, ésta es una metáfora cuyo fin es dar a un objeto, aparentemente no estructurado, el esqueleto de otro con el propósito de darle consistencia intelectual, forma interna, y un más definitivo y claro significado. Si ésto queda entendido, no hay peligro de tomar esta figura por una imagen de control, ya que la imagen de control es, usando de nuevo las palabras de Thrall y Hibbard: «Una imagen o metáfora que corre a través y determina la forma o naturaleza de una obra literaria».<sup>4</sup> Es la capa que forma el cuerpo, no el esqueleto que lo sostiene. Difiere de la metáfora estructural principalmente en alcance, ya que éste es más limitado; en calidad, pues no persigue un entendimiento intelectual; y en detalle de aplicación, porque no se impone tanto en forma exterior y metáforas secundarias como en consistencia interna.

En relación al trabajo de Ramón Llull, debe notarse que está generalmente plagado de metáforas de todas clases, y en especial, que él hace uso de la metáfora estructural. La mayoría de sus obras importantes han recibido consistencia interna por medio de estas últimas y de sus interrelaciones, como, por ejemplo, en el *Libre de Contemplació en Deu*, donde se deleita con su profusa combinación.<sup>5</sup> En las obras más cortas como el *Blanquerna* el alcance de éstas restringe el uso de tales formas considerablemente. Sin embargo, aún en el *Blanquerna* hay evidencia de la presencia de metáforas estructurales, cuyo análisis emprendemos inmediatamente.<sup>6</sup>

Las metáforas estructurales de Llull pueden ser clasificadas en dos tipos principales de acuerdo con un simple criterio de generali-

<sup>4</sup> *Ibid.*, 108-9. En inglés: «An image or metaphor that runs throughout and determines the form or nature of a literary work». El ejemplo de esta figura usado por Thrall y Hibbard es el tejido de ropas en el poema de Edward Taylor: «Mage me, O Lord, thy Spinning Wheele compleat; / Thy Holy Worde my Distaff make for mee. / Make mine Affections thy Swift Flyers neate, / And make my Soule thy holy Spoule to bee. / My Conversation make to be thy Reelee, / And reele the yarn thereon spun of thy Wheele.»... etc.

<sup>5</sup> El presenta la lista de las principales metáforas estructurales en el prólogo del libro. Cf. *Libre de Contemplació* I, ed. M. Obrador y Bennassar, Palma de Mallorca 2 (1906) 3-5.

<sup>6</sup> Se debe añadir en este momento que Llull no muestra escrúpulos en el cambio de la función de una metáfora del tipo estructural al no estructural y viceversa siempre que sus cualidades internas lo permitan. Sin embargo, estos cambios los parece hacer inconscientemente, aunque muy a menudo, como en el caso de la metáfora del árbol, que siendo muy importante estructuralmente en el *Arbre de Scientia* es usada en función no estructural en el *Blanquerna*. Cf. *Blanquerna* ed. Salvador Galmés y Miguel Ferrà, Palma de Mallorca, 9 (1914) 931, donde el autor explica que en la creatura, en contraste con el Creador, el amor está representado por el árbol, el acto de amar por la fruta, etc.

dad: a) Si son usadas en un solo trabajo, en cuyo caso pueden ser llamadas *particulares*; o b) si son usadas en más de un trabajo, entonces pueden ser llamadas *generales*. En el *Blanquerna* el autor ha usado ambas. Por ejemplo: divide la obra en cinco *libres* por las cinco heridas de Cristo, un recurso que había empleado antes en el *Libre de Contemplació*.<sup>7</sup> De una naturaleza *particular* se puede citar el uso del *Gloria in excelsis Deo* con el objeto de agrupar un número de capítulos en el *Quart Libre*.<sup>8</sup>

Hay también una manera más interesante de clasificar las metáforas estructurales del *Blanquerna*: de acuerdo con su naturaleza. En términos de este criterio pueden ser: a) metáforas que usan cosas como su punto de referencia; b) aquellas que usan eventos o relaciones entre cosas; c) metáforas conceptuales; y d) aquellas que, a pesar de tener cosas o relaciones como referencia, también connotan un marco conceptual que está generalmente asociado con una cosa particular. Trataremos de explicarlas a todas y, en el proceso, puntualizar las principales metáforas usadas en el libro como así también algunas de las formas en las cuales funcionan.

Dentro del primer grupo, aquellas que tienen cosas como punto de referencia, la más importante en el *Blanquerna* es el uso de las heridas de Cristo como un modelo para dividir la obra en cinco libros. Fuera del *Blanquerna* hay otras de esta clase, tales como las del bosque y el árbol dentro del bosque, que son quizás aún más importantes que la que acabamos de mencionar para el estudio del *opus* completo de Llull, pero las cuales no son usadas por él como metáforas estructurales en el *Blanquerna* a pesar de que ellas aparecen muy frecuentemente con referencia a puntos particulares dentro de la obra.<sup>9</sup>

El significado, función y razón del uso de las heridas de Cristo como un arquetipo para la división del *Blanquerna* tienen que ser analizados dentro del contexto del significado, función y razón para el libro en total, ya que son su propósito y contenido los que pueden darnos la clave acerca de la naturaleza del simbolismo implicado. Y ésto se encuentra en las primeras palabras del prólogo, cuando Llull se dirige a Dios en oración diciendo:

«Senyor Deus gloriós, un en essencia e tres en persones!  
A laor e honra vostra, ab la nostra gracia virtut e benedic-  
ció, comença lo Libre de Evast e de Aloma e de Blanquerna

<sup>7</sup> *Libre de Contemplació*, p. 3.

<sup>8</sup> *Blanquerna*, caps. 80-95.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 33, 391 y en muchos otros lugares. Además del uso de la metáfora estructural del árbol en el *Arbre de Sciència* mencionado anteriormente Llull la usó en el *Arbre de Filosofia d'amor* como sus títulos claramente indican.

*son fill: lo qual es fet per intenció que los homens hagen a amar entendre membrar e servir vos qui sots ver Deu Senyor e Creador de totes coses».*<sup>10</sup>

Luego, en el prólogo agrega:

*«A significança de les cinc nafres les quals nostre Senyor Deus Jesu Christ prengué en l'arbre de la vera creu per reembre lo seu poble de la servitut del diable e captivitat en que estava, volem departir aquest Libre en cinc llibres, per dar doctrina e regla de la manera segons la cual son significats en aquest libre cinc estaments de gentes a les quals es bo tenir aquest libre»*<sup>11</sup>

puntualizando así muy claramente el propósito de su trabajo, el cual era proponer una serie de doctrinas y reglas a través de las cuales los hombres pudieran llevar vidas correctas, amando, entendiendo y sirviendo a Dios. Llull trata de los cinco estados en que el hombre puede vivir, i.e. el estado del matrimonio, el religioso, el de prelación, el pontificio, y el estado contemplativo o la vida de hermitaño. Por lo tanto, el libro está dirigido al hombre *in toto*, al hombre que pecó y por el cual Cristo murió, al hombre que causó la muerte de su Dios, para que repare, por medio del amor y de una vida justa, en cada uno de sus cinco posibles estados, el dolor y el mal producidos por su falta. Pero, entonces, ¿por qué las cinco heridas? Cada una de las heridas infligidas a Cristo significa uno de los estados potenciales del primer hombre, Adán, quien pecó en su *status* paternal contaminando así de su pecado cada una de estas formas de desarrollo abiertas al ser humano. Y también porque estas cinco heridas deben de ser para el hombre un recuerdo dramático de su pecado y de su deber de curarlas a través de los hábitos de amor y virtud tal como están expuestos en el *Blanquerna*. Este propósito, tácito en la obra, es lo que lleva a Llull a discutir en cada uno de los estados de aquellas virtudes pertenecientes a tal estado y de los peligros de pecar dentro de ellos.<sup>12</sup> Esto muestra con cuánta imaginación Llull ha enlazado la presente situación del hombre con la metáfora de las heridas, haciendo de Cristo, de acuerdo con la tradición franciscana a la que él pertenecía, el centro de su libro y de la vida del hombre.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> Por ejemplo, vea los capítulos 10-18 relacionados al estado matrimonial, y los capítulos 30-36 al estado religioso.

<sup>13</sup> Ha existido por mucho tiempo un debate intenso sobre el problema del origen de las ideas lulianas y de la tradición ideológica en la que se le debe enmarcar. Aún recientemente Frances Yates en algunos de sus artículos ha tratado de demostrar cuan-

En la segunda categoría de metáforas estructurales usada por Llull en el *Blanquerna*, la que se refiere a eventos y relaciones, se encuentran dos de las más importantes metáforas de toda la obra. Sin embargo, ninguna de éstas es una metáfora estructural propiamente dicha, como las heridas de Cristo lo son para la obra completa porque a) no corresponden a las partes de la obra y b) están restringidas a secciones de ella. En realidad, su aspecto estructural es más sutil, solamente aparece indiscutible y claro en el contexto de la obra y no en su forma externa. Además, ellas tienden a pasar a través de las divisiones menores del libro e invadir las secciones vecinas en vez de estar drásticamente restringidas a una de sus áreas. Esto será visto claramente en breve.

La más importante de estas dos es la del amigo y el amado, en la cual el amigo representa al cristiano y el amado a Cristo. Aparece en el *Libre de amic e amat* y captura el espíritu del *Cantar de los Cantares* y de los sufíes árabes.<sup>15</sup> Con este artificio literario Llull ha

---

to depende el pensamiento luliano de Juan Erigena. Sin embargo, hoy, debido a la evidencia avasalladora que ha sido presentada por eruditos como Ottaviano, Xiberta, los hermanos Carreras i Artau y Longpré, se acepta generalmente la teoría que propone el predominio de una influencia franciscana y docentista hasta tal punto que algunos prefieren llamar a Llull un hombre del siglo doce en vez del trece y catorce, cuando vivió, ya que sus ideas reflejan más las de los victorinos que las de los escolásticos. Para detalles sobre las diferentes tesis propuestas vea: Frances A. Yates «Ramón Llull y Johannes Scotus Eirugena» *Estudios Lulianos* 6 (1962) 71-81; un artículo más completo sobre la misma materia fue publicado por la misma autora con el siguiente título «Ramon Llull and John Scotus Erigena» *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 23, 1-2 (1960); Miguel Asín Palacios, *Abenmassarra y su escuela. Orígenes de la Filosofía Hispano-Musulmana* Madrid, 1914; Julián Ribera, *Orígenes de la Filosofía de Ramón Llull. En Homenaje a Menéndez Pelayo* Madrid, 1909; Carmelo Ottaviano, *L'Ars Compendiosa de Ramond Lulle avec une étude sur la Bibliographie et le Fond Ambrosien de Lulle* Col. Etudes de Philosophie Médiévale, Paris 12 (1930); K. Prantl, *Geschichte der Logik im Abendlande*, Leipzig, 3 (1866); Bartolomé Xiberta, «La doctrina del Doctor Iluminado Beato Ramón Llull sobre la demostración de los dogmas, juzgada a la luz de la Historia y de la Sagrada Teología» *Studia Monographica* 1 (1947) 5-33; y también del mismo autor: «El presupuesto racionalismo de Ramón Llull» *Estudios Lulianos* 7 (1963) 153-65; Efrén Longpré, «Lulle, Raymond» *Dictionnaire de Théologie Catholique* 9 (1926) 1072-1141 (éste es uno de los mejores artículos sobre Llull que se han publicado hasta ahora); Tomás Carreras i Artau y Joaquín Carreras i Artau, *Historia de la Filosofía Española. Filosofía Cristiana de los siglos XIII al XV* Madrid, 1 (1939) ch. 10.

<sup>14</sup> Escribe: «On, per aco Blanquerna fo en volentat que fees libre de amic e amat, lo qual amic fos feel e devot crestia, e l'amat fos Deu». *Blanquerna* p. 377.

<sup>15</sup> Se ha tratado en ciertos círculos y especialmente en la literatura reciente sobre esta materia, de minimizar la influencia sufi en esta obra enfatizando su origen cristiano, pero las palabras de Llull en este punto son muy explícitas: «Dementre considerava en esta manera Blanquerna, ell remembrà com una vegada com era apostoli li recontà un sarrai que los sarraïns han alguns homens religiosos, e enfre los autres e aquells qui son més preats enfre ells, son unes gents qui han nom sufies, e aquells han paraulas d'amor e exemplis abreujats e qui donen a home gran devoció;

podido escribir el *Libre* en términos de un diálogo entre dos personas que platican entre sí y con algunos de los personajes que los rodean.<sup>16</sup> Cada uno de sus detalles se refiere a una de las partes del libro o a la relación de éstas creando, por lo tanto, de la conocida y significativa estructura formada por un amigo, el amado y su amor, el entendimiento de los términos y condiciones de una estructura y una relación menos conocidas formadas por el cristiano, Dios y su amor mutuo. Al mismo tiempo, le ha dado al libro tres puntos de referencia que lo soportan e integran en una unidad compacta.

La segunda metáfora estructural de este tipo que Llull emplea es la de la familia. El personifica la lista de virtudes y vicios que deseaba discutir en varias partes del *Blanquerna*, como miembros de una familia común, y así, estableciendo diferentes relaciones familiares entre ellos, fue capaz de explicar más significativamente su contenido e interrelaciones.<sup>17</sup>

El tercer tipo de metáfora estructural citado es el que se ha llamado de metáforas conceptuales. Estas usan como punto de referencia y comparación conceptos en vez de cosas o relaciones, y se pueden clasificar en abstractas, funcionales, etc. Por ejemplo, cuando Llull usa el amor como una metáfora estructural del tipo conceptual él no se refiere a la relación real de amor existente entre dos amantes o a una cosa llamada amor, sea ello lo que sea, sino al concepto detrás del acto y de la cosa. Por otra parte, se debe recordar que en el primer tipo de metáfora estructural, donde las cosas eran el punto de referencia, Llull no usa la idea de la cosa sino la cosa misma como el objeto identificable, y similarmente con el segundo tipo. Claramente, entonces, éstas son tres tipos diferentes de metáforas y no se deben confundir mutuamente.

La metáfora estructural del amor se ha mencionado ya y leyendo el *Blanquerna* viene a ser obvio inmediatamente cómo un concepto tal de estructura y sentido a ciertas partes de la obra.<sup>18</sup> Sin embargo, to-

---

e son paraules qui han mester espusició, e per la espusició puja l'enteniment més a ensús, per lo qual pujament muntiplica e puja la volentat en devoció. On, com Blanquerna hac haüda aquesta consideració, ell preposà a fer lo libre segons la manera damunt dita, e dix a l'ermità que s'en retornàs a Roma e que ell en breu de temps li trametria per lo diaca lo *Libre de Amic e Amat*, per lo qual puria muntiplicar frevor e devoció en los ermitans, los quals volia enamorar de Deu».

<sup>16</sup> Algunas veces estos personajes son humanos como el necio, y otras veces animales como pájaros, etc. Todos pertenecen al mundo encantado de fantasía en el que Llull pone sus personajes, un mundo de árboles, castillos, caballeros, pájaros y profetas. Cf. *Libre de Meravelles*.

<sup>17</sup> *Blanquerna*, p. 141-42 y 151.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 379-433.



davía hay una instancia más evidente, el uso del concepto estructural del año en una operación funcional. Esto pasa en el *Libre de amic e amat*, donde Llull, prestándose de la estructura del año, la aplica a la división del libro en trescientos sesenta y cinco partes, con el objeto de indicar la manera en la cual se debe de leer, su propósito y la profundidad de su contenido.<sup>19</sup>

En la cuarta y última categoría cae la Trinidad, el *Gloria in excelsis Deo*, el *Ave María*, las siete beatitudes, y otras más de menor envergadura. Este es el grupo que tiene una cosa y un concepto como punto de referencia. Por ejemplo, tomemos la Trinidad. La Trinidad, tal como es usada por Llull, se refiere tanto al Dios cristiano como al concepto detrás del Dios, la formulación conceptual humana de su Dios. En el caso del *Ave María*, como un segundo ejemplo, tenemos tanto una oración como su contenido conceptual, y así se podría demostrar con el resto de los ejemplos citados. En términos de su uso caen en dos grupos como los vistos en las otras categorías: los que no corresponden a partes del libro y aquellos que corresponden. Del primer tipo podemos citar la Trinidad, que es usada lo más posible por Llull aún en la lista de los personajes esenciales del *Blanquerna* donde encontramos a Evast y Aloma y su hijo Blanquerna.<sup>20</sup> Natana, un personaje secundario a quien se le dedican varios capítulos, es considerada claramente como tal ya que su nombre no está incluido en el título de la obra.<sup>21</sup>

Del segundo grupo hay varias metáforas estructurales de las cuales las más interesantes quizás sean el uso de los versos del *Gloria in excelsis Deo* para nombrar los capítulos que se refieren al estado apostólico, y de los versos del *Ave María* para algunos de los capítulos incluidos en la discusión del estado religioso. Cada uno de estos capítulos tiene una función: 1) como una explicación de la doctrina implicada en el verso; 2) como la introducción de una historia-ejemplo que ilustre la relación y relevancia de la doctrina al estado en discusión (en este caso el de la vida religiosa); 3) como un elemento que añade

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 50. Este uso excesivo, o quizás debiéramos decir abuso, de la Trinidad como modelo literario es una característica fundamental de todos los medievales con influencia agustiniana o franciscana. El epitome en este caso es la obra de San Buenaventura, colmada de triismos o trinitarianismos. Abrase, por ejemplo, el *Breviloquium* y en especial el *Itinerarium* en cualquiera de sus páginas y este punto estará suficientemente demostrado.

<sup>21</sup> El título de este libro tal como aparece en los primeros manuscritos es el siguiente: *Libre de Evast e Aloma e de Blanquerna son fill*. Para una discusión sobre este problema vea: Martín de Riquer, *Història de la Literatura Catalana* Barcelona, 1 (1964) en la sección donde discute el *Blanquerna*.

complejidad al argumento de la obra; y finalmente, 4) sirve para desarrollar más la doctrina en cuestión de acuerdo a las ideas peculiares de Llull en la materia. Por ejemplo, en el capítulo sesenta y dos, llamado *Gratia plena*,<sup>22</sup> Llull nos narra la historia de Blanquerna mientras él era abad de un monasterio. Blanquerna acostumbraba a dar una gran cantidad de grano a los pobres de las reservas del monasterio hasta que, en un tiempo de escasez, las reservas fueron totalmente consumidas. Para poder continuar con sus limosnas tuvo que pedir ayuda a los campesinos de la comarca. Pero con el tiempo, ellos también exhaustaron sus graneros con excepción de uno. Este era un hombre muy devoto que tenía por costumbre decir el *Ave María* todos los días con un énfasis especial en las palabras «*gratia plena*». Debido a esta costumbre sus reservas de grano nunca se terminaban, ya que todas las noches el granero se llenaba de nuevo milagrosamente por la intercesión de la Virgen. Y así fue como Blanquerna pudo continuar su caridad. Llull hace uso de esta historia para ilustrar el nombre del capítulo explicando en ella, así como a través de una exposición doctrinal, el concepto de la gracia, su naturaleza como un presente producido por un acto de amor y motivado por actos de fe y devoción de parte del que lo recibe. Aquí, por lo tanto, hace un comentario sobre la esencia de la gracia, su funcionamiento y sobre los requisitos para su operación. Y en éstos él acomoda el papel del hombre en general, el campesino, y el estado particularmente tratado en esta parte del libro, la vida religiosa. Además, añade una nota de complejidad al argumento, otro episodio, explotando así la acción con el propósito de estudiar otro aspecto del carácter de Blanquerna en uno de sus estados simbólicos.

Conectado estrechamente a la naturaleza de la metáfora estructural está su origen, que en el caso de las empleadas por Llull, puede ser, generalmente, de tres tipos. El primero de éstos es el más importante, pues cubre el campo de los temas y símbolos cristianos que se encuentran en la Biblia, las fórmulas teológicas de los concilios eclesiásticos, de los papas y de los obispos, y la tradición popular. Un buen ejemplo de los contenidos en la *Biblia*, es la metáfora de las heridas de Cristo, mientras que la doctrina de la Trinidad lo es de una fórmula teológica. La tradición popular no se encuentra representada en el *Blanquerna*.

El segundo cubre el campo de la naturaleza. Es usado frecuentemente por Llull y sólo tenemos que pensar en la metáfora del árbol

---

<sup>22</sup> *Blanquerna*, p. 214-20.



para comprender la importancia de esta clase. Sin embargo el *Blanquerna* no emplea muchas de éstas.

Finalmente el tercer grupo comprende las metáforas estructurales que no caen dentro del primero o segundo grupos. Este tipo misceláneo es usado con poca frecuencia y en el *Blanquerna* está representado principalmente por la metáfora del año examinada anteriormente.

Después de haber discutido la naturaleza y origen de las metáforas estructurales sólo queda por examinar brevemente la manera en que estas metáforas se aplican y se adaptan a un contexto determinado. Esto se podría llamar la lógica de las metáforas estructurales. Concerniente a este problema es suficiente decir que generalmente Llull acepta la estructura intrínseca de la metáfora que planea usar sin grandes modificaciones y así la aplica a la estructura externa o al contenido interno de la obra. Algunas veces, cuando el tipo de metáfora lo permite, él trata de ajustarla en el contexto más extenso de otra metáfora estructural y de enlazarla a las otras metáforas menores que allí se presentan. El ejemplo más claro de esta operación no ocurre en el *Blanquerna*, sino en otras partes del *opus* luliano. Es el caso de la metáfora del árbol que se acomoda a la superestructura del bosque y con su esqueleto interno de tronco, raíces, ramas, frutas, etc., trata de establecer una conexión entre sí misma y las metáforas menores usadas dentro de sus límites tales como flores, pájaros, castillos y caballeros.

Hasta ahora, entonces, hemos examinado brevemente la naturaleza, el origen y la lógica de las metáforas estructurales usadas por Llull con referencia especial al *Blanquerna*. Ahora debemos considerar su evaluación en términos históricos, literarios y filosóficos. Empecemos preguntándonos sobre su valor histórico. Su importancia radica, principalmente, en dos aspectos, a saber: establecen la relación de Llull con sus tiempos contemporáneos y con la tradición dentro de la cual floreció, y segundo, descubren las conexiones entre sus tiempos y los nuestros. El primero de estos dos puntos tiene valor en la adquisición de una perspectiva histórica a través de la cual se pueda contemplar a Llull y su medio y también en la comprensión del origen de la fecundación y desarrollo de algunas de sus ideas y complejas doctrinas filosóficas.<sup>23</sup> La naturaleza y lógica de las metáforas es-

---

<sup>23</sup> Por ejemplo, ha habido una larga controversia sobre el sentido de las «razones necesarias» lulianas. Algunos, como Eymerich, Inquisidor General de Aragón, las han interpretado en términos racionalistas, mientras otros tienden a favorecer una interpretación agustino-anselmiana. Ahora bien, si se encontrara en la obra luliana suficiente evidencia para decidir la cuestión de la tradición de la que Llull profitó, y aquí es donde el estudio de las metáforas estructurales de su obra podría ayudar,

tructurales que él usa, y aún el hecho de que las use, proporciona indicios sobre la formación intelectual y pensamiento lulianos. Por ejemplo, el que Llull se presta indiscriminadamente de todo tipo de elementos, sean conceptos, cosas, o escritos pertenecientes al cielo o a la tierra con el propósito de nominar, explicar o simbolizar otras cosas, es evidencia suficiente para catalogarlo como un seguidor feaciente de la tradición que soporta la doctrina agustiniana del *signum-res*.<sup>24</sup> Por otro lado, su preferencia y uso constante de metáforas cristocéntricas sugiere la influencia en su pensamiento de la teología de San Buenaventura, uno de los miembros de la tradición citada.<sup>25</sup> De la misma manera podríamos examinar otras perspectivas históricas e influencias sugeridas por las metáforas estructurales, pero las omitimos debido al alcance limitado de este ensayo.

Consideremos ahora el valor literario envuelto en el uso de las metáforas estructurales lulianas. Antes que nada, debemos decir que la técnica literaria de Llull en este respecto no ha sido siempre exitosa. El falla muchas veces en ajustar bien la metáfora estructural dentro del contexto total, teniendo el resultado de su esfuerzo un efecto un tanto arbitrario. Por ejemplo, a pesar de la estructura rígida que él trata de imponer en el *Blanquerna*, a menudo olvida de tomar en cuenta algunas partes del libro y en muchos lugares coloca las mejor organizadas estructuras junto a una concatenación de capítulos al azar, como está claro en la segunda parte del segundo libro donde acumula sin orden capítulos sobre virtudes, pecados y mandamientos. Luego, en los capítulos cincuenta y siete y sesenta, narra algunos desarrollos de la trama en términos de acción seguidos por la metáfora estructural del *Ave María* controlando los capítulos sesenta y uno al sesenta y seis. Todo lo cual resulta en un efecto bastante bizarro. Sin embargo, esto no pasa siempre y la mayor parte de las veces el autor consigue mantener el balance entre un esquema de pensamiento y libertad unidos en una fórmula poética, la metáfora estructural. Su intento más

---

se formaría un criterio definitivo para desechar una de las dos alternativas disponibles o por lo menos para desechar sus formas más radicales. En realidad este problema está casi resuelto después de los brillantes y numerosos estudios realizados por Xiberta, Carreras i Artau y otros, como señalamos anteriormente. (En uno de los próximos números de *Estudios Lulianos* aparecerá un artículo mío sobre este problema). Sin embargo, da una idea del tipo de controversia que se podría resolver a través de un estudio concienzudo de las metáforas estructurales usadas por Llull.

<sup>24</sup> Un ensayo corto y claro sobre las líneas principales que guían la teología de San Agustín es el de Anton Pegis, «The Mind of St. Augustine». *Mediaeval Studies* 6 (1944) 1-61.

<sup>25</sup> Sobre las influencias de San Buenaventura sobre Llull vea: Jean-Henri Probst, *Caractère et Origine des idées du Bienheureux Raymond Lulle* Toulouse (1912) 284-95.

feliz en el *Blanquerna* es la metáfora de las heridas discutidas anteriormente, donde se puede apreciar el libre impulso del poeta subyugado por el pensador resultando en una solución más creativa que sirve a ambos.

Junto al valor literario está la significación filosófica de la metáfora estructural pues, como fue explicado anteriormente, su objeto es, primeramente, proporcionar una intuición correcta de la naturaleza de una doctrina o creencia particulares.

En esta área es donde el uso de la metáfora estructural por Llull ha sido más imaginativa y su intuición más penetrante. El ha interpretado la metáfora estructural como una unidad solveproblema, algo posible debido a su filosofía acerca del hombre.<sup>26</sup> Permítasenos explicar.

La filosofía luliana del hombre<sup>27</sup> tiene una larga lista de brillantes predecesores ya que se remonta hasta San Agustín y Platón. De Platón viene la concepción tripartita del alma, la parte consciente e inmortal del hombre, como teniendo tres poderes: razón, voluntad y memoria. Y de San Agustín la doctrina que ha sido llamada de la «concreción», a saber: el concepto del hombre como una unidad operante total en el cual no hay parte que funcione separada de las otras.<sup>28</sup> La combinación de estas dos deja paso a una entidad que, a pesar de tener tres poderes, actúa como una unidad de manera que tiene que armonizarlos con el objeto de canalizar sus intenciones en un acto indiviso. La razón debe ser intelectualmente satisfecha, la voluntad debe intentar actuar, y la memoria debe recordar los detalles pertinentes

<sup>26</sup> Esta misma solución se aplica para resolver problemas filosóficos por ejemplo en el *Libre de demonstracions*.

<sup>27</sup> El término «filosofía» en el contexto de la obra luliana como en el caso de casi todos los medievales excepto por los maestros de las facultades universitarias de artes se debe de tomar en su connotación más general, aquella de pensamiento. De otra manera se incurre en el peligro de una interpretación moderna o contemporánea que distorsione el marco de la verdad histórica. Este punto es ya clásico entre los estudiantes de la Filosofía Medieval después de los trabajos de Chenu, Gilson y Pegis.

<sup>28</sup> Esto no quiere decir que Llull copió literalmente las doctrinas de Platón o San Agustín. Al contrario, él las modificó para que concordaran con su esquema ideológico total que era considerablemente diferente a los de los pensadores citados. Pero, en términos generales, Llull acepta estas dos doctrinas aunque rechazando algunos de sus detalles y nociones relacionadas. Sin embargo, tampoco se debe de pensar que él tuvo contacto directo con las obras de Platón aunque sí con las de Agustín. Las traducciones de Platón en la edad media fueron poquitas. Sólo se conocen las del *Meno* y *Phaedo* hechas en el siglo doce por Henrico Aristipo e ignoradas por la mayoría, y más popular, la parte del *Timeo* traducida y comentada por el neo-platonista Calcidio. Sobre el uso de Platón en la edad media vea: R. Klibansky, *The continuity of the Platonic tradition during the Middle Ages* London, 1939; E. Garin, *Studi sul platonismo medievale* Firenze, 1958; T. Gregory, *Platonismo medievale: Studi e ricerche* Roma, 1958.

para que la acción pueda ocurrir. Ahora, en términos de este tipo de ente y teniendo, como Llull tenía, por propósito hacer que el hombre, primero, creyera y entendiera y, segundo, actuara de acuerdo con estas creencias y entendimiento, es fácil ver por qué Llull eligió la metáfora estructural como unidad solve-problema, ya que ésta sería una manera perfecta de hacer que el hombre a) entendiera las intrincaciones de la doctrina en cuestión a través de la estructura clara y formal de la metáfora estructural; b) se sintiera envuelto en ella a través del contenido de la doctrina tal como está ilustrado en la metáfora; y c) recordara por esta misma atracción sus detalles. En otras palabras, la metáfora estructural es una buena manera de explicar, hacer recordar y aceptable al lector algo que es oscuro a la vez que difícil. Satisface los tres poderes del hombre.

Sobre este punto se puede añadir que esta manera de enfocar problemas filosóficos y teológicos está de acuerdo con algunas de las investigaciones que se están haciendo en estos campos al presente. El uso de ejemplos y aún el tratamiento de distinciones filosóficas en términos de metáforas es una práctica común en algunos círculos filosóficos en estos días, una prueba del valor de Llull como mente aguda y como filósofo.<sup>29</sup>

Permítasenos terminar, pues, diciendo que, aunque las tentativas de Llull en el uso de la metáfora estructural no fueron siempre exitosas, el principal curso de su pensamiento en esta dirección estuvo de acuerdo con el resto de su filosofía. Además, que quizás debiera ser considerado el predecesor de algunas ideas contemporáneas concierne a formas literarias y especulación filosófica aunque éstas no hayan descendido directamente de él.

JORGE J. GRACIA  
Toronto (Canadá)

---

<sup>29</sup> Esta idea, sin embargo, no es nueva. Aún los filósofos que han tratado conscientemente de separar su lenguaje científico del figurativo no lo han podido llevar a cabo por completo. Un ejemplo claro es el caso de Kant. Vea el artículo de O. W. Tarbet, «The Fabric of Metaphor in Kant's *Critique of Pure Reason*» *Journal of the History of Philosophy* 6 (1968) 257-70.